

PALABRA DEL DÍA



“Si oyes la voz de Jehová tu Dios,
bendito serás tú en la ciudad.”

Deuteronomio 28: 2, 3

La ciudad está llena de zozobras, y quien tiene que ir allí cada día descubre que es un lugar de gran desgaste. Está llena de ruido, y de actividad, y de alboroto y de duro trabajo: sus tentaciones, y pérdidas y aflicciones son muchas.

Pero ir allí con la bendición divina le quita el filo a su dificultad; permanecer allí con esa bendición es encontrar placer en sus deberes, y la fortaleza que requieren sus exigencias.

Una bendición en la ciudad
tal vez no nos haga grandes,
pero nos mantendrá buenos;
tal vez no nos haga ricos, pero
nos conservará honestos. Ya
sea que seamos obreros, o
empleados de oficina, o
gerentes, o comerciantes, o
magistrados, la ciudad nos
brindará oportunidades para
que seamos útiles.

Allí donde hay cardumen,
hay buena pesca, y es
esperanzador trabajar para
nuestro Señor en medio de las
apretujadas muchedumbres.

Podríamos preferir la quietud
de la vida en el campo;
pero si somos llamados a la
ciudad, hemos de preferirla
ciertamente porque allí hay
espacio para nuestras energías.

Hoy hemos de esperar cosas buenas debido a esta promesa, y nuestro cuidado ha de ser tener un oído abierto a la voz del Señor, y una mano dispuesta a ejecutar su orden.

La obediencia trae la bendición. “En guardar sus mandamientos hay grande galardón.”